



El inesperado y reincidente Año de los falsos goyas

JUAN D. LASIERRA

A la vista de lo que está ocurriendo éste más que el Año de Goya parece el Año de los falsos goyas. Empezó la cosa mal, con agria polémica, cuando con motivo de la presentación del libro «Goya en las colecciones aragonesas», de José Luis Morales y Marín y Wifredo Rincón, se incluían tres cuadros inéditos del pintor que, posteriormente, algunos comentaristas calificaron de falsos. Curiosamente, Morales y Marín había publicado, no mucho tiempo atrás, un catálogo selectivo de Goya, en el que «caían» de los catálogos habituales unos setenta cuadros del pintor. Morales y Marín abogaba por una «limpie-

za» de goyas, y metía en su catálogo sólo aquellos reconocidos por auténticos, sin géneros de dudas, por los goyistas más eminentes.

Aquella agria polémica —que provocó en alguna prensa local réplicas, contrarréplicas e improperios— ya había estado precedida por la exposición de Goya en el Metropolitan de Nueva York —¡esos sí que son previsores, y hacen las cosas por adelantado!— en la que, precisamente, se pretendía establecer una comparación entre goyas auténticos y goyas atribuidos. La consecuencia fue que dos de los cuadros más conocidos de Goya en dicho museo quedaron «descabalgados». El museo aceptó elegantemente que eran falsas atribuciones y no pasó nada.

Pero rondaba el escándalo. Y llegó cuando desde la Comunidad de Madrid, con su presidente a la cabeza, se nos anunciaba a bombo y platillo que se había descubierto un nuevo Goya, cien años abandonado, un cuadro extrañamente titulado «La rendición de las almas», cuando lo más acorde hubiera sido «La rendición de las almas» dada su iconografía. Todo el mundo se admiró del cuadro, se dijo que era bellissimo, pero... resultó que no era de Goya, sino de un coetáneo suyo, Salvador Maella, cuyo cachet, por cierto, gracias a esta confusión, ha subido enormemente. Pero la decepción goyista fue grande y hubo marejada de

la gorda en el Museo del Prado, que a propósito de esta falsa atribución ha dejado al descubierto la guerra sorda y no tan sorda que se vive entre los muros del palacio de Villanueva. Ahí todo el mundo va a palos.

La falsa atribución despertó el interés de la Prensa. Quienes aún no habían hablado de la «rebaja» goyesca que hacía Morales y Marín, sacaron el libro a colación, un recorte que la gran especialista Juliet Wilson-Bareau aún incrementaba a más del centenar. El año de los falsos goyas estaba en su apogeo y ya no interesaba Goya sino el falso Goya. Se ponía en entredicho todo y particularmente la próxima exposición que sobre Goya va a inaugurar el Prado.

En medio de este apogeo de lo falsario, el gobierno aragonés improvisaba en su programa del Año de Goya un congreso internacional (Zaragoza-Nueva York) en torno a... las falsas atribuciones. Como directora de este congreso estará Juliet Wilson-Bareau, quien ha sido la más radical en su formulación de «rebajas» goyescas. ¿Nos dejarán algún Goya después de este Año de Goya? Hasta esa maravilla del «Marianito Goya» dicen que no es de Goya. Puestos así, ¿por qué cuadro de Goya pondría uno la mano en el fuego? Desde luego, si usted tiene posibles, no es el mejor momento para comprar goyas. A menos que la venta se haga con el láser incorporado. El láser ese que dicen que descubre la menor falsificación...